



# Educación a todos en la posibilidad de aprender

## Apuntes para la reflexión

Rodrigo Aguilar | Educador.  
 Laura Rodríguez | Maestra.  
 Estudiantes de Licenciatura en Ciencias de la Educación (FHCE).

*«Trabajar con los niños quiere decir tener que hacer las cuentas con pocas certezas y con muchas incertidumbres. Lo que nos salva, es el buscar y no perder el lenguaje de la maravilla que perdura, en cambio, en los ojos y en la mente de los niños. Es necesario tener el coraje de producir obstinadamente, proyectos y elecciones. Esto es competencia de la escuela y de la educación.»*

Loris Malaguzzi (2001)

En las últimas décadas, en nuestro país, entre los maestros se ha venido instituyendo la sensación de que han empeorado las condiciones para poder enseñar. Sensación expresada en comentarios tales como “estos niños no son como los de antes”, “no prestan atención”, “tienen muchos problemas familiares”, “no son para esta escuela”, “vienen sin saber nada”, etc. Frente a esta situación, algunos maestros consideran que la dificultad para enseñar a esos niños reside en las condiciones en las cuales la escuela los recibe. En determinadas circunstancias sería muy difícil enseñar a algunos niños por problemas psicológicos, emocionales o sociales, y no son los docentes, los técnicos apropiados para atender esas dificultades.

Esto nos lleva, en cierta medida, a poner en cuestión –para reflexionar– el concepto de educabilidad del cual partimos los docentes al enseñar. Siguiendo a Néstor López, «nadie es educable o ineducable en sí mismo, sino que su situación de educabilidad depende de la distancia que existe entre los recursos que la escuela requiere (...), y aquellos (...) que estas personas portan» (López, 2004:12).

En cuanto a los recursos con los que debería contar el niño para ser educable en la escuela,

López destaca: «es necesario que estén adecuadamente alimentados y sanos, que vivan en un medio que no les signifique obstáculos a las prácticas educativas, y que hayan internalizado un conjunto de representaciones, valores, actitudes que los dispongan favorablemente para el aprendizaje escolar» (López, 2004:3).

Al decir del propio autor: «Para poder educar, hoy nuestras escuelas esperan niños ya educados» (López, 2004:4).

Cuando se refiere a las condiciones sociales que harían posible el acceso de todos los niños a estos recursos, López encuentra que: «se están conformando configuraciones sociales frente a las cuales no hay pedagogía posible» (López, 2004:2).

Tal vez esto sea lo que lleva a algunos maestros a pensar que en ciertas condiciones es muy difícil enseñar algo a algunos alumnos.

Otros maestros, enfrentados también a muchas de estas dificultades, buscan alternativas de enseñanza que permitan a los niños habilitar los aprendizajes.

En este sentido deseamos presentar otro concepto de educabilidad posible, diferente al posicionamiento de Néstor López. Para Philippe Meirieu, la educabilidad es un horizonte sobre el que situar los ojos. Es una postura ética, hay que creer que es posible educar, hay que confiar en la educabilidad del otro más allá de todo “resultado” inmediato particular:

*«No existe “un ser para mí” que no sea también “un ser para el otro”: querer enseñar es creer en la educabilidad del otro, querer aprender es creer en la confianza que tiene el otro en mí. (...)*

que el que quiera enseñar deba testimoniar esta confianza si quiere que el otro aprenda algo de él.» (Meirieu, 2001:42)

No es posible decidir a priori que un sujeto no es educable. La educabilidad del otro es algo que se desenvuelve en la relación pedagógica.<sup>1</sup> Debemos partir de la confianza de que es posible educar y apoyarnos en “lo real”, en lo que el sujeto tiene y trae al encuentro, para conseguir pequeños logros, pues «*lo real no existe fuera de la mirada con la que miramos*» (Meirieu, 2001:33).

Posicionarse desde esta perspectiva exige una reorientación de la práctica y requiere que el docente asuma su *responsabilidad pedagógica* de manera que, partiendo de una mirada comprometida con cada uno de los niños y niñas que tiene en su grupo, pueda poner en práctica diversas estrategias que habiliten mejores aprendizajes para todos, reconociendo a cada uno.

Tomando palabras de F. Díaz Barriga, «*reorientar la enseñanza hacia modelos educativos centrados en las particularidades y necesidades de la persona que aprende, y en el marco de la sociedad y cultura en que se desenvuelve*» (Díaz Barriga, 2006:XIV).

Este enfoque supone prácticas educativas situadas, coherentes y significativas, en las que esté más presente la alegría y el placer. Necesita de docentes que trabajen en equipo, que sientan que pueden crear juntos, además de contener y contenerse. Docentes con los que se puedan intercambiar reflexiones y miradas sobre las dificultades y los pequeños logros alcanzados cada día.


Requiere también de una postura institucional acorde con este pensamiento, que le permita comprender al colectivo docente que los niños no “son” de una maestra u otra, sino que son integrantes de una escuela, de una comunidad.

Entendemos apropiado pensar en estrategias que promuevan la autonomía, la atención a la diversidad y el desarrollo de los niños y las niñas en todas sus posibilidades y dimensiones. Autores como Díez Navarro (2002), Loris Malaguzzi (en Hoyuelos, 2006), Lilia Fornasari de Menegazzo (2004) entre otros, hablan de la importancia de la escucha, el vínculo, las emociones, los lenguajes expresivos, etc., que son fundamentales a la hora de encontrarnos con el otro y facilitar su “poder ser”. A partir de esas lecturas pensamos que un pequeño aporte en este sentido podría ser comenzar por establecer vínculos positivos con cada uno de los niños y las niñas. Partir de una planificación flexible, atenta a los intereses y necesidades de los niños, generando

condiciones que garanticen su participación activa en la construcción de sus conocimientos, organizando el aula en rincones y talleres que faciliten a los niños la posibilidad de hacer cosas a nivel individual y en pequeños grupos.

Este tipo de organización escolar implica brindar al niño la oportunidad de elegir, genera instancias de reflexión, acuerdo y negociación con los otros niños. En estos espacios hay momentos de libre acción y momentos de seguir una consigna. Todo esto facilita la acción, la manipulación y el descubrimiento, teniendo siempre al juego como la base de todos los aprendizajes.

Esta manera de trabajar hace que el docente pueda individualizar su atención y le exige una descentración, pero a su vez una mirada atenta y comprensiva, una lectura permanente de cada niño y del grupo, para poder intervenir, acompañar, facilitar y, al final, enseñar.

En definitiva, nuestra búsqueda es de una escuela para todos, una escuela amable, al decir de Loris Malaguzzi, acogedora, laboriosa, con capacidad de invención, vivible y comunicable. Un lugar de búsqueda, de aprendizaje, de reconocimiento y de reflexión, en el que se hallen bien los niños, los enseñantes y las familias. 

## Referencias bibliográficas

- DÍAZ BARRIGA ARCEO, Frida (2006): *Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida*. México: McGraw-Hill.
- DÍEZ NAVARRO, M. Carmen (2002): *El piso de abajo de la escuela. Los afectos y las emociones en el día a día de la escuela infantil*. Barcelona: Ed. Graó.
- FORNASARI DE MENEGAZZO, Lilia (2004): “Vincularidad y pedagogía de la escucha” en Ma. V. Peralta Espinosa (comp.): *En la construcción de una pedagogía de párvulos del siglo XXI. Aportes desde Latinoamérica*. Madrid: OEI.
- HOYUELOS, Alfredo (2006): *La estética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Ed. Octaedro-Rosa Sensat. Colección: Enseñar > Temas de infancia. Tema: Educación infantil.
- LÓPEZ, Nelson (2004): “Educación y equidad. Algunos aportes desde la noción de educabilidad”. IIPÉ-Buenos Aires/UNESCO. En línea: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001417/141736s.pdf>
- MALAGUZZI, Loris (2001): *La educación infantil en Reggio Emilia*. Barcelona: Ed. Octaedro.
- MEIRIEU, Philippe (2001): *La opción de educar. Ética y pedagogía*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- ZAMBRANO LEAL, Armando (2009): “La pedagogía en Philippe Meirieu: Tres momentos y educabilidad” en *Educere. Ideas y personajes*, Año 13, N° 44 (Enero-Febrero-Marzo), pp. 215-226. En línea: [http://www.meirieu.com/ARTICLES/tres\\_momentos.pdf](http://www.meirieu.com/ARTICLES/tres_momentos.pdf)

<sup>1</sup> En Meirieu: «La educabilidad aparece como el único principio natural sin ningún arraigo al principio de la razón; no es deducible de ningún conocimiento previo; es la fuente de todo conocimiento pedagógico» (Zambrano Leal, 2009:7).